

Fallece Carlos Larrañaga

En la base de datos del Centro de Documentación Teatral ya se había registrado la previsión del estreno, en el Teatro Jovellanos de Gijón, de la comedia *Quizás, Quizás*, de Richard Baer, en compañía de su primera mujer, María Luisa Merlo. Pero Carlos Larrañaga ya no volverá a subir a un escenario. Este verano horrible que se ha llevado las vidas de Juan Luis Galiardo, Paco Morán, Sancho Gracia, Tomás Gayo, Aurora Bautista, el director Gustavo Pérez Puig o el crítico Enrique Centeno, no parecía el destino final del actor Carlos Larrañaga, que en enero había sobrevivido a una grave crisis de salud. Finalmente, esa recuperación no fue sino una prórroga, unos meses más. Tal vez para marcharse acompañado. No deja de llamar la atención la coincidencia en las biografías de algunos de ellos, algo así como un común denominador generacional: raíces profundas en el teatro, gran popularidad gracias al cine o la televisión, irrenunciable fidelidad al escenario. Con Galiardo y Sancho Gracia, además, esa capacidad para reinventarse y superar los papeles de galán, ganando el respeto de la profesión en cada etapa de sus vidas. Con Pérez Puig, la oportunidad de subir al escenario en 1959. Respecto de todos los mencionados, una diferencia: su identidad como centro de un cruce de grandes dinastías de cómicos.



Foto: Gyenes (Archivo CDT)

Carlos Larrañaga (Barcelona, 1937) era hijo de los actores Pedro Larrañaga y María Fernanda Ladrón de Guevara, madre en su primer matrimonio – con el actor Rafael Rivelles - de Amparo Rivelles. Larrañaga fue el marido de María Luisa Merlo, por tanto el cuñado de Ismael Merlo y el padre de los actores Luis Merlo y Amparo Larrañaga y del productor Pedro Larrañaga. Fue pareja, además, durante veinte años, de la autora y actriz Ana Diosdado, hija del actor Enrique Diosdado. Los obituarios de estos días recordarán sus grandes logros en el cine con directores como Garci o Fernan-Gómez y su popularidad en la televisión gracias a series como “Los gozos y las sombras” o “Farmacia de guardia”. Por supuesto. Pero desde el CDT podemos recordar también una larga y fiel relación con el teatro, desde que cumplió la mayoría de edad.

En 1959, Gustavo Pérez Puig cuenta con él para *Crimen en Fiske Manor*, de Edward Percy, en el Teatro Maravillas de Madrid. Pocos meses después, en enero de 1960, participa en un estreno histórico de nuestro teatro: *La Cornada*, de Alfonso Sastre, dirigido por Adolfo Marsillach, que cuenta con él al mes siguiente para *Tengo un millón* de Víctor Ruiz Iriarte. Aún en ese mismo año trabajaría con Mary Carrillo en *El Cardo y la malva*, de Alfonso Paso, y colaboraría por primera vez con Luis Escobar, que lo dirige en *La Isla soñada*, de Aldo Nicolaj, y al año siguiente en *El Novio*, de Sandy Wilson, con Margot Cottens, Conchita Velasco, Laly Soldevilla, Luis Morris, Pedro Osinaga... Larrañaga es ya, con veintitrés años, un actor conocido y reconocido, de modo que pronto se atreve a dar un paso más en su carrera, a producir sus espectáculos.

En 1962, con veinticinco años, forma compañía con la actriz Julita Martínez para producir dos comedias en el Teatro Club de Madrid, *Un roto para un descosido*, de Alfonso Paso, y *Los monos gritan al amanecer*, de José María Pemán. En ambas son dirigidos por Modesto Higuera, quien volvería a dirigir a Larrañaga en 1964, en *Las monedas de Heliogábalo*, de Marcial Suárez, en el Teatro de Cámara y Ensayo. Pero no podemos saltar por encima de sus dos colaboraciones con Alfonso Paso en *Los derechos de la mujer*, escrita y dirigida por Paso, y en *La hermosa fea*, de Lope de Vega; en ambas obras, dirigido por Paso, comparte cartel con Irene Gutiérrez Caba.

En 1963 coincide por primera vez en el escenario con la que era su mujer desde 1959, la actriz María Luisa Merlo, en una nueva comedia de Paso, *Vivir es formidable*, dirigida por Ismael Merlo, hermano de la actriz.

La temporada siguiente la marcan dos de nuestros más grandes directores: Adolfo Marsillach lo dirige en *Un domingo en Nueva York*, de Norman Krasna, junto a Rocío Durcal, y Fernando Fernán-Gómez en *Empate a dos*, de Michel Fermaud, con María José Alfonso.

En 1967 forma compañía con María Luisa Merlo y, con ambos actores y María Fernanda Ladrón de Guevara, llevan en una larga gira por toda España la obra de Alejandro Casona *La tercera palabra*, obra que en 1978 llevaría al Estudio 1 de Televisión Española. La compañía Merlo-Larrañaga se consolida al año siguiente con un gran éxito: *El proceso de Mary Dugan*, de Bayard Weiller, dirigida por Narciso Ibáñez Menta, en la que Larrañaga vuelve a contar con su madre en el reparto; y con otra obra de Casona, *Siete gritos en el mar*, en esta ocasión dirigidos por José Osuna. La circunstancia de tener compañía propia les permitía elegir textos y directores; y así, en 1969, Larrañaga se vuelve a poner a las órdenes de Fernando Fernán-Gómez para interpretar junto a Merlo *Representando a Karin* de Arieh Chen; y, en la temporada siguiente, a producir y protagonizar otros dos estrenos históricos, *Rosas rojas para mí*, de Sean O'Casey en versión de Alfonso Sastre, dirigida por José María Morera, con figurines y decorado de Francisco Nieva, estrenada el 6 de octubre de 1969 en el Teatro Infanta Beatriz de Madrid; y *Vidas privadas*, de Noel Coward, con versión de Conchita Montes y dirección de José María Morera, estrenada el 17 de abril de 1970 también en el Teatro Beatriz.

La década de los setenta significó una cadena de éxitos con comedias como *¿A qué jugamos?*, de Carlos Gorostiza, con dirección de Víctor Andrés Catena; *Descansa en paz, querida...* de Francis Durbridge con dirección de Jaime Azpilicueta; *Diseño para mi vida*, de Noel Coward, con versión y dirección de Conchita Montes; *Una modelo para un desnudo* de Claude Magnier, con dirección de Alberto Closas; o *Casado de día... soltero de noche*, escrita y dirigida por Julio Mathias.

En 1979, José Luis Alonso lo llama para protagonizar *La gata sobre el tejado de zinc caliente*, de Tennessee Williams, en versión de Ana Diosdado, con un reparto en el que destacan nombres como María José Goyanes, Amelia de la Torre, Montserrat Carulla, José Bódalo y Jesús Enguita. Ese estreno, el 17 de abril de 1979 en el Teatro Marquina de Madrid, supone uno de los hitos de su carrera y una despedida temporal del teatro, para poder atender a incesantes compromisos con el cine, la televisión – será la época, por ejemplo, del gran éxito “Los gozos y las sombras”, donde coincide con su hermana Amparo Rivelles, o de “Mariana Pineda”– de modo que hasta 1986 no regresa a los escenarios, nuevamente como empresario, con obras como *¿Qué tal, cariño?*, de Santiago Moncada. Otra cosa había

supuesto aquel estreno de “La gata...” en 1979: su primera colaboración con la que fue su pareja durante veinte años, Ana Diosdado. De ella dirigió dos obras: *Camino de plata*, que protagoniza con la propia autora en 1988; y *Trescientos veintiuno, trescientos veintidós*, con Maria Luis Merlo y Luis Merlo en el reparto, ya en 1991.

Pese al mucho trabajo en cine y televisión, mantuvo su compañía y aún produjo, dirigió e interpretó otras cuatro comedias durante la década de los últimos años: *¿Y ahora qué?*, de Santiago Moncada; *Las mujeres de Jack*, de Neil Simon; *Sin rencor*, de Sam Bobrick y Ron Clark; y *El hombre de Central Park*, de Santiago Moncada. Con esta obra estrenada en 2005, se cierra una trayectoria de más de cuatro décadas sobre los escenarios. Como suele suceder –y como demuestra el anuncio del estreno de *Quizás, Quizás* para este año– Larrañaga no tenía la menor intención de dejar el teatro, su casa de siempre.



Centro de
Documentación
Teatral